

# VEGETARIANISMO Y CARNIVORISMO EN EL *TIMEO*

JUAN IGNACIO GONZÁLEZ MERINO

IES López Neyra, Córdoba  
jigzlez@hotmail.com

Recibido: 11/09/2016 · Aceptado: 09/03/2017

*Resumen* — En su disertación *Timeo* rechaza, con el lenguaje críptico que le caracteriza, el carnivorismo, como antes lo habían hecho, p.e., Empédocles y los órficos, pero mientras éstos se basaban en el mito, *Timeo* plantea la cuestión «científicamente» y se fundamenta en el sistema fisiológico que propone, concretamente en el circuito nutricional, y en la composición de la carne; la acidez y salinidad de ésta son elementos fundamentales, según *Timeo*, de bilis, linfas y flemas, origen a su vez de enfermedades del cuerpo y del alma, del individuo y de la sociedad. De ello se deriva, además de una propuesta de educación en que la alimentación vegetariana es fundamental, una proclamación implícita de la responsabilidad de la persona en su destino al contravenir los planes de la divinidad y afrontar con ello el castigo que ésta ha previsto para los infractores.

*Palabras clave* — vegetarianismo, carnivorismo, carne, ácido, sal, bilis, enfermedades, plan divino, responsabilidad humana, providencia, castigo

## VEGETARIANISM AND CARNIVORISM IN THE *TIMAEUS*

*Abstract* — *Timaeus*, in his dissertation, rejects, in his characteristic cryptic language, carnivorism, as it had been rejected by e.g. Empedocles and Orphics before; but while the latter relied on myth, *Timaeus* raises the issue «scientifically» relying on the physiological system he proposes, specifically on the nutritional circuit and on the composition of meat; its acidity and salinity are, according to *Timaeus*, fundamental elements of bile, lymphatic and phlegms, source of diseases of body and soul, of individual and society. From the above it derives, besides a proposal of education in which vegetarian feeding is essential, an implicit proclamation of the person's responsibility when it infringes divine plans and of punishment intended for infringers.

*Keywords* — vegetarianism, carnivorism, meat, acid, salt, bile, diseases, divine plans, person's responsibility, providence, punishment

LA ALIMENTACIÓN (*ΤΡΟΦΗ*) juega un papel destacado en el *Timeo*, no sólo por sus efectos físicos, sino también por los morales e incluso políticos, como veremos. La alimentación correcta debe formar parte de la educación, con lo que el hombre estará totalmente sano «al escapar de la mayor enfermedad», la ignorancia<sup>1</sup>. Esta correspondencia entre la salud física y la moral está presente, por lo demás, en otros diálogos platónicos<sup>2</sup>.

La perfección del cosmos fabricado por el Demiurgo se debe, entre otras razones, a que no está sometido a las vicisitudes de la alimentación; el cosmos es autárquico incluso en su comida, se nutre de sí mismo<sup>3</sup>. El hombre en cambio necesita un sustento que venga del exterior, lo que le puede comportar dificultades. Está ante todo el peligro de la intemperancia, o, como dice Timeo, la «locura de vientre» (*γαστριμαργία*), por la que nuestra especie puede terminar sin sabiduría ni arte, rebelde a lo más divino que hay en nosotros, el alma intelectual e inmortal<sup>4</sup>. Pero no se trata sólo de la cantidad, sino sobre todo de la calidad del régimen alimenticio.

Según Timeo, los dioses fabricaron el mundo vegetal para nuestra alimentación<sup>5</sup>, si bien hay que precisar que el vegetarianismo primitivo no es realmente un mandamiento de la divinidad, sino que, al no existir aún los demás animales, el varón primigenio no tenía otro medio de sustento que el vegetal. El vegetarianismo primitivo es el plan, el proyecto de la divinidad de alimentación para el hombre primitivo

1 ἂν μὲν οὖν δὴ καὶ συνεπιλαμβάνηται τις ὀρθὴ τροφή παιδείσεως, ὀλόκληρος ὑγιής τε παντελῶς, τὴν μεγίστην ἀποφυγῶν νόσον, γίγνεται. 44b8-c2. La edición utilizada es la de Burnet 1900. Las traducciones son mías.

2 *Cri.* 47d11 ss.; *Chrm.* 156d8 ss.; *Grg.* 477a8 ss., 504b2 ss.; *Phdr.* 270b1 ss. Cf. Stalley 1996: 357, nn. 1 y 2.

3 αὐτὸ γὰρ ἑαυτῷ τροφήν τὴν ἑαυτοῦ φθίσιν παρέχον. 33c7 s. Cf. Taylor 1928: 102 s.; Cornford 1937: 55 s.

4 διὰ γαστριμαργίαν ἀφιλόσοφον καὶ ἄμουσον πᾶν ἀποτελοῖ τὸ γένος, ἀνυπήκοον τοῦ θειοτάτου τῶν παρ' ἡμῖν. 73a6-8. Cf. Taylor 1928: 517 s.

5 αὐτὰ δὲ τὰ γένη πάντα (los vegetales) φυτεύσαντες οἱ κρείττους τοῖς ἥττοσιν ἡμῖν τροφήν, 77c6 s.; τὰ μὲν καρπῶν, τὰ δὲ χλόης, ἃ θεὸς ἐπ' αὐτὸ τοῦθ' ἡμῖν ἐφύτευσεν, εἶναι τροφήν, 80d8 s. Cf. Taylor 1928: 582; Brisson 2004, 317 ss.; Zamora & Brisson 2010: 417, n. 676 y 419, n. 710; Serrano & Díaz de Cerio 2012: 275, n. 696.

El vegetarianismo había sido ya postulado como régimen alimenticio de la Edad de Oro y el carnivorismo considerado como «pecado original» por Empédocles<sup>6</sup> y los órficos<sup>7</sup>. Según Haussleiter<sup>8</sup>, la actitud del propio Platón con respecto al vegetarianismo en otros diálogos no es unívoca. En la *República* propugna el vegetarianismo (372b ss.), si bien exime de él a los guardianes (404b10 ss.). En las *Leyes* reglamenta la caza (824a1 ss.) y la venta de carne en el mercado (849d1-3). En otros pasajes en cambio se elogia la Edad de Oro vegetariana<sup>9</sup>. En resumen, aunque en la obra de Platón se puede hablar de una cierta preferencia por la dieta vegetariana no se puede mantener fundadamente que la propugnara<sup>10</sup>.

A la misma conclusión llega Dombrowski<sup>11</sup>, que a la influencia de los órficos y de Pitágoras añade la de Sócrates<sup>12</sup>. La causa que subyace a esta simpatía de Platón por el vegetarianismo es el restablecimiento de la unión con los animales<sup>13</sup>.

En el *Timeo* en cambio, según pretendo mostrar, Platón aparece como decidido partidario de la dieta vegetal y contrario a la ingestión de carne no ya por prejuicios mítico-morales, sino por fundamentos «científicos»: la carne tiene ciertos componentes (químicos diríamos hoy) de los que, al ser incorporados a la carne mediante la digestión, derivan perjuicios físicos, morales e incluso políticos.

Al analizar el proceso alimenticio, *Timeo* propone ante todo una explicación para la digestión: el fuego (*τὸ πῦρ*, 78e6), en nuestro vientre, «coge comida y bebida, las disuelve, y dividiéndolas en trozos pequeños, (...) achicándolos a las venas (...) hace que fluyan por el cuerpo»<sup>14</sup>. A continuación aclara que los alimentos a que se

6 Frs. 115, 128, 136, 137 DK.

7 Pl. *Lg.* 782c7. Cf. Brisson 1998: 460 ss.

8 1935: 190-198.

9 *Plt.* 272a3 ss.; *Lg.* 782c2 ss.; [*Epin.*] 974d8 ss. Cf. Skemp 1947: 54 y n. 3.

10 Haussleiter 1935: 197 s.

11 1984: 8.

12 *Ibid.*: 4 s.

13 *ibid.*: 5.

14 *τὰ στήθια καὶ ποτὰ λάβη, τήκει δὴ, καὶ κατὰ μικρὰ διαιροῦν, (...) ἐπὶ τὰς φλέβας ἀντλοῦν αὐτά, ῥέειν (...) διὰ τοῦ σώματος ποιεῖ*, 79a1-4. Cf. 80d1-6.

ha referido al explicar la digestión son vegetales: «Y al estar recién cortadas ⟨las partículas de alimentos por el fuego⟩ y ⟨compuestas⟩ a partir de afines, unas de frutos, otras de hierba, que el dios para eso mismo hizo crecer, para que fueran nuestro alimento, tienen colores de todas clases»<sup>15</sup>.

Luego explica cómo el alimento digerido nutre todo el cuerpo. El vehículo que transporta las partículas en que se han convertido los alimentos tras ser disueltos por el fuego es la sangre, a la que llama «pasta de las carnes y de todo el cuerpo»<sup>16</sup>, es decir, los huesos y la médula. La muerte natural se produce cuando la raíz de los triángulos del fuego encargados de la digestión, es decir, de la disolución de los alimentos que entran en nuestro cuerpo, se aflojan «por haber trabajado muchos combates durante mucho tiempo contra muchos», y entonces son ellos, los triángulos de nuestro fuego, los que, al no poder cortar los alimentos que entran, son disueltos por los que irrumpen desde fuera<sup>17</sup>. Y sobreviene la vejez, y tras la vejez la muerte. Ésta, al producirse según natura, es acompañada de placer más que de pena, a diferencia de la que se produce por enfermedades y heridas<sup>18</sup>.

Frente a este proceso natural están los que se producen contra natura, de los que derivan las enfermedades. Un grupo importante de ellas son las que se originan cuando, en el circuito nutricional, los componentes de nuestro cuerpo (sangre, carne, huesos, médula) marchan en sentido inverso<sup>19</sup>, es decir, cuando proceden unos de otros según un orden contrario al orden natural. A continuación *Timeo* explica cuál es dicho orden natural «Que según natura carnes y tendones se originan de la sangre (...), y lo viscoso y grasa que

15 νεότμητα δὲ καὶ ἀπὸ συγγενῶν ὄντα, τὰ μὲν καρπῶν, τὰ δὲ χλόης, ἃ θεὸς ἐπ' αὐτὸ οὐθ' ἡμῖν ἐφύτευσεν, εἶναι τροφήν, παντοδαπὰ μὲν χρώματα ἴσχει, 80d7-e2. Cf. Taylor 1928: 582.

16 αἷμα, νομὴν σαρκῶν καὶ σύμπαντος τοῦ σώματος, 80a6 s.

17 ὅταν δ' ἢ ῥίζα τῶν τριγῶνων χαλᾶ διὰ τὸ πολλοὺς ἀγῶνας ἐν πολλῷ χρόνῳ πρὸς πολλὰ ἡγωνίσθαι, τὰ μὲν τῆς τροφῆς εἰσιόντα οὐκέτι δύναται τέμνειν εἰς ὁμοιότητα ἑαυτοῖς, αὐτὰ δὲ ὑπὸ τῶν ἔξωθεν ἐπεισιόντων εὐπετῶς διαίρεται· 81c6-d3.

18 καὶ θάνατος δὴ κατὰ ταῦτα ὁ μὲν κατὰ νόσους καὶ ὑπὸ τραυμάτων γιγνώμενος ἀλγενὸς καὶ βίαιος, ὁ δὲ μετὰ γήρωσιν ἐπὶ τέλος κατὰ φύσιν ἀπονάτατος τῶν θανάτων καὶ μᾶλλον μεθ' ἡδονῆς γιγνώμενος ἢ λύπης. 81e2-5.

19 ὅταν ἀνάπαλιν ἢ γένεσις τούτων πορεύηται, τότε ταῦτα διαφθείρεται. 82c6 s.

sale de los tendones y las carnes pega a la vez la carne a la naturaleza de los huesos, y al nutrir el hueso mismo que rodea la médula lo hace crecer, y a su vez la clase de triángulos más pura y más suave y más brillante filtrada a través de la densidad de los huesos, vertida y destilada desde los huesos, riega la médula»<sup>20</sup>. Así pues, el circuito nutricional según natura es: alimento vegetal → sangre → carne → huesos → médula. Y luego Timeo insiste en la relación de la buena salud con el mantenimiento de este orden «Y cuando cada uno (de los componentes de nuestro cuerpo) se genera así sobreviene salud la mayoría de las veces, pero enfermedades cuando (cada uno se genera) del modo contrario»<sup>21</sup>.

E inmediatamente explica (γάρ) cuándo y cómo se invierte el orden natural del circuito alimenticio: *ὅταν γὰρ τηκομένη σὰρξ ἀνάπαλιν εἰς τὰς φλέβας τὴν τηκεδὸνα ἐξίη*, 82e2 s.

Según la interpretación usual de este pasaje la carne a que se refiere Timeo sería la de nuestro propio cuerpo, corrompida. El error de dicha interpretación está, a mi juicio, en la traducción de *τηκεδὸνα* por «corrupción»<sup>22</sup>. La acepción *putrefaction* es la que propone el *LSJ*<sup>23</sup>. Ninguno de los otros significados que aparecen en él (*melting*, *wasting away*, *a means for reducing one's weight*) tiene que ver con la putrefacción. *Τηκεδών* es una palabra formada a partir de *τήκω* con

20 *κατὰ φύσιν γὰρ σάρκες μὲν καὶ νεῦρα ἐξ αἵματος γίγνεται, (...) τὸ δὲ ἀπὸ τῶν νεύρων καὶ σαρκῶν ἀπὸν αὐτὸ γλισχροὺν καὶ λιπαρὸν ἅμα μὲν τὴν σάρκα κολλᾶ πρὸς τὴν τῶν ὀστέων φύσιν αὐτό τε τὸ περὶ τὸν μυελὸν ὁστοῦν τρέφον αὖξει, τὸ δ' αὐτὸ διὰ τὴν πυκνότητα τῶν ὀστέων διηθούμενον καθαρῶτατον γένος τῶν τριγώνων λειοτάτον τε καὶ λιπαρώτατον, λειβόμενον ἀπὸ τῶν ὀστέων καὶ στάζον, ἄρδει τὸν μυελόν.* 82c7-d8. Cf. Taylor 1928: 591; Cornford 1937: 336.

21 *καὶ κατὰ ταῦτα μὲν γιγνομένων ἐκάστων ὑγίεια συμβαίνει τὰ πολλὰ· νόσοι δέ, ὅταν ἐναντίως.* 82e1 s.

22 Taylor (591) habla de *diseased flesh* y Cornford (336) de *corrupt substances* y (337) de *results of its decomposition*, término ambiguo; Lisi y Zamora & Brisson traducen «putrefacción» y Serrano & Díaz de Cerio «podredumbre». Solmsen (1950: 457) y Miller (1962: 181) se limitan a hablar de inversión del ciclo, sin especificar causas. El error se repite en 83d5, en que *τηκεδών* reaparece referido a la carne blanda: *ταύτην πᾶσαν τηκεδὸνα ἀπαλῆς σαρκὸς μετὰ πνεύματος συμπλακείσαν λευκὸν εἶναι φλέγμα φαμέν.* Cornford: *decomposition*, Lisi y Serrano & Díaz de Cerio: «putrefacción», pero Zamora & Brisson: «producto de disolución».

23 s.v. II. 3, donde cita como ejemplo este pasaje del *Timeo* otro del apócrifo *Timeo* de Locros (102 c), paráfrasis del anterior, y otro de Galeno (16. 703).

el sufijo -δόν.<sup>24</sup> como otras palabras en griego, entre las que figura *σηπεδών*, procedente de *σήπω*, que es el verbo griego que significa propiamente «pudrir». En el *Timeo* aparece *σηπεδών* en una ocasión<sup>25</sup> y *σήπω* en otras dos especialmente significativas para nuestro propósito, 66d7 s.: ἢ βρεχομένων ἢ σηπομένων ἢ τηκομένων ἢ θυμωμένων γίγνονταί τινων, donde, hablando del origen de los olores, se distingue claramente putrefacción de disolución. La misma oposición encontramos en 84d5–8: πνεῦμα εἰσιδὸν τὰ μὲν οὐ τυγχάνοντα ἀναψυχῆς σήπει, τὰ δὲ τῶν φλεβῶν διαβιαζόμενον καὶ συνεπιστρέφον αὐτὰ τήκων τε τὸ σῶμα κτλ. *Τήκω* es el verbo que Timeo emplea cuando habla del proceso digestivo (*supra*, n. 18)

La teoría de que la carne que intoxica nuestra sangre es la de nuestro propio cuerpo, además de ser insólita en la ciencia médica de la época<sup>26</sup>, suscita varios problemas. Primero, ¿cuándo y por qué se corrompe la carne de nuestro cuerpo? La supuesta putrefacción podría valer para la carne vieja de que Timeo habla más adelante (83a5), pero no se entiende que la carne joven se pudra (83b7), a no ser por una razón específica que en el texto no aparece. Además, ¿desde dónde vertería a las venas su toxicidad nuestra carne putrefacta? Timeo explica que el proceso de riego (*ύδρείαν*) de las venas tiene lugar en el vientre<sup>27</sup>. Si la intoxicación no se hace desde el vientre, habría que pensar en una especie de intoxicación por ósmosis.

En mi opinión, la carne a que se refiere el pasaje es la que ingerimos. Mi interpretación de 82e2 s. sería, brevemente expuesta, la siguiente: cuando comemos carne, ésta, como cualquier alimento, se disuelve durante la digestión, y al hacerlo libera las sustancias tóxicas que la componen, que al extenderse por el cuerpo provocan la clase de enfermedades a que se refiere este apartado (8ab8–84c7).

24 Schwyzer 1968: I, 529 s.

25 τὰ δὲ αὐτῶν προλελεπτυσμένων μὲν ὑπὸ σηπεδόνοσ. 66a2 s.

26 Cornford 1937: 336: «I cannot find evidence that any medical writer had formulated this notion of a reversal of the normal course of nutrition as the cause of a special class of diseases.» Cf. Taylor 1928: 588.

27 τὴν ἐκ τῆσ κοιλίας ἐπὶ τὰσ φλέβασ ὑδρείαν, 78b3.

En consecuencia, la traducción que propongo es: «Cuando la carne<sup>28</sup> disuelta<sup>29</sup> expulsa a las venas en sentido contrario<sup>30</sup> el producto de la disolución al interior de las venas».

Esta explicación, a diferencia de la usual, sí aparece en los tratadistas médicos de la época, concretamente en Dexipo de Cos, hipocrático del s. IV, que consideraba el exceso de bilis y flemas en la alimentación como origen de enfermedades<sup>31</sup>.

Mi propuesta supone dar a *σάρξ*, que normalmente se refiere en el *Timeo* a la carne de nuestro cuerpo, el sentido de «carne animal», acepción por lo demás corriente en otros textos<sup>32</sup>. Si en el *Timeo* no aparece esta acepción, salvo en el pasaje que estamos comentando<sup>33</sup>, es porque, sencillamente, en esta obra se habla poco de animales, y nunca de su constitución física.

Que se está hablando de alimentación lo manifiesta con claridad el propio texto. Al hablar de las clases de carne que nos intoxican *Timeo* distingue entre la muy vieja<sup>34</sup> y la joven<sup>35</sup>. De la primera se indica que es *δύσπεπτον* (83a6), «difícil de digerir», lo que no se entiende si no se está hablando de su ingestión previa. De la carne joven se dice que «se disuelve por obra del fuego junto a la llama»<sup>36</sup>. Esta llama (*φλόξ*) se traduce por «inflamación» por los partidarios de la interpretación tradicional, sin citar otros ejemplos que autoricen dicha traducción. Según la interpretación que propongo, en cambio, se trataría de la llama del fuego que disuelve los alimentos en el proceso de digestión, del que ya hemos hablado. Más adelante en el mismo párrafo *Timeo*,

28 Animal.

29 Durante la digestión.

30 Es decir carne → sangre en vez de sangre → carne. Para la traducción de *ἀνάπαλιν* cf. *LSJ s.v.* y *Tim.* 82c6 y 84c6.

31 *Apud* Cornford 1937: 337.

32 Cf. *LSJ s.v.*

33 82e3, 83a6, 83b7, 83c8, 83d5.

34 ὄσον ... παλαιότατον ὄν τῆς σαρκός, 83a5 s.

35 νέα σάρξ, 83b7.

36 συντακῆ σὰρξ ὑπὸ τοῦ περι τὴν φλόγα πυρός, 83b7 s.

hablando del hueso, dice que «al resecarse se vuelve áspero y salado por una mala dieta»<sup>37</sup>.

«El producto de la disolución» (*τηκεδόνα*) son los elementos a base de los que la divinidad había compuesto la carne, a saber, agua, fuego y tierra, a los que había añadido «un fermento compuesto a base de ácido y salado»<sup>38</sup>. La presencia de este fermento es excepcional, el único caso de un componente distinto de los cuatro elementos en la fabricación de las partes del cuerpo humano. Los cuatro elementos, en efecto, son los componentes de la médula (73b5-c1) y de la sangre (82c3 s); los huesos por su parte están fabricados a base de médula, tierra, agua y fuego (73e1-4). De los cuatro elementos liberados por la disolución de la carne durante la digestión, agua, fuego y tierra son inocuos; es en lo ácido y lo salado, exclusivo de la carne, donde reside su toxicidad.

A continuación explica Timeo cómo se produce la intoxicación del cuerpo por causa de la ingestión de carne. Cuando ésta se disuelve en la digestión libera el fermento ácido y salado que contiene, que impregna la sangre «de colores y amargores variados y de propiedades ácidas y saladas» y entonces la sangre comporta bilis, linfas y flemas de todas clases<sup>39</sup>. A continuación Timeo explica en detalle el origen de los distintos tipos de bilis a partir de la carne ingerida. La parte vieja de dicha carne, el pellejo en mi opinión, indigestible, aporta negror y verdor, amargor y acidez a la sangre, mientras que la carne fresca, digerible, aporta el color amarillo<sup>40</sup>. A estos colores y sabores nuevos en la sangre, provenientes de la carne, se da el nombre común de bilis<sup>41</sup>, distinguiéndose luego por su color en negra,

37 *τραχὺν καὶ ἀλμυρὸν αὐχμησαν ὑπὸ κακῆς διαίτης γένηται*, 84a4 s.

38 *ἐξ ὄξεος καὶ ἀλμυροῦ συνθεῖς ζύμωμα*, 74c7 s. Cf. Taylor 1928: 531; Cornford 1937: 297, n. 2; Zamora & Brisson 2010: 412, n. 652. Un origen distinto de la carne en 82c7-d2.

39 *τότε μετὰ πνεύματος αἵμα πολὺ τε καὶ παντοδαπὸν ἐν ταῖς φλεψὶ χρώμασι καὶ πικρότησι ποικιλόμενον, ἔτι δὲ ὄξειαις καὶ ἀλμυραῖς δυνάμεσι, χολὰς καὶ ἰχώρας καὶ φλέγματα παντοῖα ἴσχει*. 82e4-7. Cf. Taylor 1928: 592 s.; Cornford 1937: 337 s.; Zamora & Brisson 2010: 420, nn. 736, 737 y 738.

40 83a5-b8. Cf. Taylor 1928: 593 s.; Cornford 1937: 337 s.; Zamora & Brisson 2010: 420, nn. 740, 741 y 742; Serrano & Díaz de Cerio 2012: 285 s., nn. 720, 721 y n. 722.

41 83b8 s. Cf. Taylor 1928: 594; Serrano & Díaz de Cerio 2012: 286, n. 723.



verde y amarilla. Timeo habla a continuación del origen de la flema ácida a partir de la bilis negra, y, a partir de la carne fresca, la flema blanca, de la que proceden sudor, lágrimas y orina. Y al final de esta complicada explicación resume Timeo: «y todos ellos (bilis, linfa y flemas) han devenido justamente instrumentos de enfermedades, cuando la sangre no se llena de los alimentos y bebidas según natura, sino que adquiere su volumen a base de cosas contrarias, en contra de los usos de natura»<sup>42</sup>. A la luz de lo antes dicho el pasaje aparece lleno de sentido. «Los alimentos y bebidas que llenan la sangre según natura» son los alimentos vegetales, mientras que con «las cosas contrarias a los usos de natura» Timeo se refiere a la carne ingerida.

En el párrafo siguiente pasa Timeo a explicar las enfermedades concretas a que dan lugar bilis y flemas. La flema blanca provoca erupciones blancuzcas y las enfermedades que las acompañan; mezclada con bilis negra es la causa de la enfermedad sagrada o epilepsia. La flema ácida y salada provoca los catarros. La bilis provoca inflamaciones, y diarreas y disenterías (85a1–86a2).

La alimentación incorrecta tiene efectos no sólo físicos, sino morales, que Timeo detalla con la misma minuciosidad con que lo ha hecho en el caso de las enfermedades del cuerpo. «Que cualquiera de las flemas ácidas y saladas o cuantos jugos amargos y biliosos que vagan por el cuerpo (...) inculcan toda clase de enfermedades del alma, más y menos y menores y mayores, y llevados a los tres lugares del alma<sup>43</sup>, dondequiera que cada uno de ellos caiga salpica formas de mal humor e inapetencia de todas clases, y de osadía y cobardía, y de olvido también y de torpeza»<sup>44</sup>. Y no sólo eso, las repercusiones son incluso políticas, «cuando habiendo gentes tan mal conformadas

42 *καὶ ταῦτα μὲν δὴ πάντα νόσον ὄργανα γέγονεν, ὅταν αἷμα μὴ ἐκ τῶν σιτίων καὶ ποτῶν πληθύσῃ κατὰ φύσιν, ἀλλ' ἐξ ἐναντίων τὸν ὄγκον παρὰ τοὺς φύσεως λαμβάνῃ νόμους* 83e2–5. Cf. Taylor 1928: 596; Serrano & Díaz de Cerio 2012: 287, n. 726.

43 Cerebro, pecho y vientre, sedes de las partes intelectual, impulsiva y apetitiva del alma humana. Cf. Gill 2000: 61 y n. 9.

44 *ὅτου γὰρ ἂν ἡ τῶν ὀξέων καὶ τῶν ἀλυκῶν φλεγμάτων καὶ ὅσοι πικροὶ καὶ χολώδεις χυμοὶ κατὰ τὸ σῶμα πλανηθέντες (...) παντοδαπὰ νοσήματα ψυχῆς ἐμποιῶσι μᾶλλον καὶ ἤττον καὶ ἐλάττω καὶ πλείω, πρὸς τε τοὺς τρεῖς τόπους ἐνεχθέντα τῆς ψυχῆς, πρὸς ὃν ἂν ἕκαστ' αὐτῶν προσιπτή, ποικίλλει μὲν εἶδη δυσκολίας καὶ δυσθυμίας παντοδαπά, ποικίλλει δὲ θρασυτήτος*

haya malas constituciones y se digan discursos según dichas ciudades, tanto en público como en privado»<sup>45</sup>.

Este reconocimiento de la importancia de la dieta ha sido tomado frecuentemente como una declaración materialista, según la cual Timeo sostendría que nuestra moral viene determinada en último término por nuestras condiciones físicas, con lo que vendría a oponerse a la doctrina platónica tradicional<sup>46</sup>, pero realmente no hay tal. Nadie es responsable, en efecto, ni de la complexión de su cuerpo ni de su educación: «Nadie es malo por su gusto, sino que el malo deviene malo por causa de una complexión estropeada del cuerpo y por una mala educación alimenticia»<sup>47</sup>. Pero si esto es verdad, también lo es que se puede corregir tanto la complexión, mediante la gimnasia, como la dieta, como se declara más adelante en el colofón a esta parte de la disertación: «hemos, sí, de responsabilizar siempre más a los que engendran que a los engendrados y a los que crían que a los criados, pero sin embargo hay que poner empeño, en la medida de lo posible, por medio de la alimentación, ocupaciones y conocimientos, en rehuir la maldad y escoger su contrario»<sup>48</sup>. Es el hombre, en último término, el que debe elegir (*ἐλεῖν*) el bien. Más adelante Timeo insiste en la responsabilidad individual, de cada uno (*ἐκάστω, ἕκαστον*) para alcanzar la felicidad<sup>49</sup>.

*τε καὶ δειλίας, ἔτι δὲ λήθης ἅμα καὶ δυσμαθίας.* 86e5–87a7. Cf. Zamora & Brisson 2010: 422, 778; Serrano & Díaz de Cerio 2012: 301, nn. 762 y 763.

45 ὅταν οὕτως κακῶς παγέντων πολιτεῖαι κακαὶ καὶ λόγοι κατὰ πόλεις ἰδίᾳ τε καὶ δημοσίᾳ λεχθῶσιν. 87a7-b2. Cf. Cornford 1937: 345 n. 4; Zamora & Brisson 2010: 422, nn. 779 y 780; Serrano & Díaz de Cerio 2012: 302, n. 764.

46 Cf. Taylor 1928: 610 ss.; Gill 2000: 61 ss.

47 κακὸς μὲν γὰρ ἐκὼν οὐδέεις, διὰ δὲ πονηρὰν ἔξιν τινὰ τοῦ σώματος καὶ ἀπαιδεύτον τροφήν ὁ κακὸς γίγνεται κακός. 86d7-e2.

48 αἰτιατέον μὲν τοὺς φυτεύοντας αἰεὶ τῶν φυτευομένων μᾶλλον καὶ τοὺς τρέφοντας τῶν τρεφόμενων, προθυμητέον μὴν, ὅπῃ τις δύναται, καὶ διὰ τροφῆς καὶ δι' ἐπιτηδευμάτων μαθημάτων τε φυγεῖν μὲν κακίαν, τοῦναντίον δὲ ἐλεῖν, 87b4–8. Cf. τὸ μὲν ἐλεῖν ἀκαίρως, τὸ δὲ φυγεῖν, 86c1. Cf. Cornford 1937: 347; Serrano & Díaz de Cerio 2012: intr., § 208 (b); *ibid.* 300 s., n. 761.

49 Θεραπεία δὲ δὴ παντὶ παντὸς μία, τὰς οἰκείας ἐκάστω τροφὰς καὶ κινήσεις ἀποδίδουαι. τῷ δ' ἐν ἡμῖν θεῖω συγγενεῖς εἰσιν κινήσεις αἰ τοῦ παντὸς διανοήσεις καὶ περιφοραί· ταύταις δὴ συν-επόμενον ἕκαστον δεῖ, (...) τῷ κατανοουμένῳ τὸ κατανοοῦν ἐξομοῖωσαι κατὰ τὴν ἀρχαίαν

Esta afirmación de la responsabilidad individual supone una postura contraria a la mantenida por Platón anteriormente en la *República*, donde propugna una educación a cargo del estado, tan intervencionista que ha llegado a ser calificada por algunos de totalitaria<sup>50</sup>. La misma teoría encontramos, con matices<sup>51</sup>, en el *Político*, contemporáneo del *Timeo*, y en las *Leyes*<sup>52</sup>, el diálogo póstumo de Platón, donde llega a sugerir que la educación del niño debe comenzar antes de su nacimiento, en el vientre de la madre (789a8 ss.).

Es más, la responsabilidad individual propuesta por Timeo en su monólogo contrasta no sólo con la postura defendida en otros diálogos, anteriores y posteriores al *Timeo*, sino con la importancia dada por Sócrates en el prólogo de esta misma obra a las instituciones en la educación de los ciudadanos. En efecto, al principio del *Timeo* Sócrates recuerda minuciosamente la disertación pronunciada el día anterior ante sus mismos contertulios de hoy. En dicha disertación el filósofo ateniense había dibujado una *πολιτεία* ideal en la que guardianes y guardianas habían de ser educados en gimnasia, música y disciplinas afines (18a9 s.) y se instauraba para ellos la ausencia de propiedad privada y un régimen de vida en común (18b1–7), incluida la abolición de la familia (18c6–d5). Los gobernantes podían manipular a escondidas (*λάθρα*, 18d9) la composición de las parejas con fines eugenésicos (18d7–e3) y juntar a escondidas (*λάθρα*, 19a2) a los niños valientes con los de su misma clase y hacer lo mismo con los cobardes (19a1–5). Todo ello, como se ve, recuerda a la *República*, como se observó ya desde la Antigüedad<sup>53</sup>.

φύσιν, ὁμοιώσαντα δὲ τέλος ἔχειν τοῦ προτεθέντος ἀνθρώποις ὑπὸ θεῶν ἀρίστου βίου πρὸς τὸν παρόντα καὶ τὸν ἔπειτα χρόνον. 90c6–d7.

50 Klosko 1986: 149 ss.

51 *Ibid.* 188 ss.

52 *Ibid.* 198 ss.

53 Procl. *In Ti.* 26. 10–20. Cf. Taylor 1929: 13; Zamora & Brisson 2010: 13 s.; Serrano & Díaz de Cerio 2012: XXVIII ss. Tal vez relacionado con el hecho de que Timeo en su monólogo asigne un papel fundamental, no exclusivo, a la dieta vegetariana, mientras que en prólogo se incline por la importancia de la educación estatal esté el hecho de que en el monólogo *τροφή* signifique «alimentación» (33c5, 33c7, 41d2, 43b6, 44b2, 70e3, 73a4, 73a5, 75e3, 76a8 77c7, 80d7, 80e1, 81d1, 83a1, 84a3, 84b7, 88b2. En 44b8, 86e2 y 87b7 el

Podríamos pues decir que en su monólogo *Timeo* reconoce la libertad negativa del individuo o ausencia de coerción externa, a diferencia de lo que ocurre en otros diálogos<sup>54</sup>, incluso en el prólogo del *Timeo*. Esto no significa que *Timeo* regrese al individualismo socrático de los primeros diálogos, pues éste era intelectualista<sup>55</sup>, mientras que el del monólogo tiene, como hemos visto, un fuerte componente materialista.

La anómala presencia en la carne del mencionado fermento, del que se nos dicen las cualidades —ácido y salado— pero no la sustancia, pudiera deberse, en mi opinión, a la *πρόνοια* de la divinidad. El hombre debe alimentarse de vegetales según lo dispuesto por los dioses (v. *supra*), pero si decide cambiar la dieta y comer carne, le aguardan enfermedades de todo tipo causadas por la acidez y salinidad que la divinidad ha introducido expresamente en la carne como castigo en previsión de la desobediencia del hombre. Éste no sería el único caso de previsión en la fabricación de los mortales. La *πρόνοια* divina, en efecto, está presente en la decisión de colocar los órganos de los sentidos en la cara previendo el funcionamiento del alma completa<sup>56</sup>, es decir, las partes impulsiva y apetitiva además de la racional; los dioses diseñaron el estómago y los intestinos previendo<sup>57</sup> que la gula pudiera acabar con la especie humana; asimismo los dioses fabricaron las uñas con la intención<sup>58</sup> de que sirvieran a las mujeres y animales que habían de proceder del varón primitivo.

La dualidad disposición divina/ responsabilidad humana está anunciada con toda claridad en las instrucciones finales del Demiurgo a los dioses, cuando les encarga «que en lo posible pilotaran al ser vivo mortal de la manera más hermosa y mejor, a no ser que fuera

significado de *τροφή* es ambiguo), mientras que en el prólogo de la obra *τροφή* significa siempre «educación» (18a9, 19c6, 19d7, 20a1, 20a7).

54 Klosko 1986: 153 s.

55 Σωκράτης μὲν γὰρ ὄλως ἐμάχετο πρὸς τὸν λόγον ὡς οὐκ οὔσης ἀκρασίας· οὐθένα γὰρ ὑπολαμβάνοντα πράττειν παρὰ τὸ βέλτιστον, ἀλλὰ δι' ἄγνοίαν. Arist. EN 1145b25 ss. Cf. Klosko 1986: 42 ss.

56 πάση τῇ τῆς ψυχῆς προνοίᾳ, 45b1.

57 προορώμενοι, 73a1.

58 διανοίᾳ, 76d7.

aquél causante de males para sí mismo»<sup>59</sup>. El hombre puede elegir ser vegetariano o carnívoro, pero ha de afrontar las consecuencias, del mismo modo que puede ser valiente o cobarde, honrado o no, pero entonces habrá de sufrir los avatares de la reencarnación, es decir, la degeneración, según les advierte expresamente el Demiurgo a las almas antes de que desciendan a la tierra a encarnarse en los cuerpos de los hombres (42b2-d2).

En conclusión, creemos que se puede hablar en el *Timeo* de un alegato dietético a favor del vegetarianismo y en contra del carnivorismo. Esta había sido la doctrina tradicional de Empédocles o los órficos, basada en el mito. *Timeo* le proporciona una nueva base, «científica», a partir de su propuesta de fisiología y patología humanas, como en otro lugar de su disertación hace, por ejemplo, con los átomos de Demócrito o los elementos empedocleos convirtiéndolos en entes matemáticos. Las bondades del vegetarianismo son de orden no sólo físico, sino también moral y político. Esta interpretación racional se complementa con otra de tipo moral-teológico: el hombre puede elegir apartarse de las disposiciones de la divinidad, pero entonces habrá de afrontar los males que ésta ha dispuesto *ex profeso* para los transgresores.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AYACHE, L. (1997) «Est-il vraiment question d'art médical dans le Timée?», en T. Calvo & L. Brisson (eds.) *Interpreting the Timaeus-Critias. Proceedings of the IV Symposium Platonicum. Selected Papers*, Sankt Augustin, Academia, 55-63.
- BRISSON, L. (1998) *Le Même et l'Autre dans la structure ontologique du Timée de Platon. Un commentaire systématique du Timée de Platon*, Sankt Augustin, Academia.

59 κατὰ δύναμιν ὅτι κάλλιστα καὶ ἄριστα τὸ θνητὸν διακυβερνᾶν ζῶον, ὅτι μὴ κακῶν αὐτὸ ἑαυτῷ γίγνεται αἴτιον, 42e2 ss. Cf. Taylor 1928: 266; Cornford 1937: 146 s.; Strange 1985: 32; Serrano & Díaz de Cerio 2012: 125. El dios demiurgo había mostrado antes a las almas de los hombres las leyes del destino (νόμους εἰμαρμένους, 41e2) y advertido de las consecuencias de su contravención (42b1-d1)

- (2004) «Justifying vegetarianism in Plato's *Timaeus* (76e-77c)», en L. Rossetti (ed.) *Greek Philosophy in the New millennium. Essays in honour of Thomas M. Robinson*, Sankt Augustin, Academia, 313–319.
- BURNET, J. (1900) *Platonis Opera*, t. IV, Oxford, Clarendon Press.
- CARONE, G. (2005) *Plato's Cosmology and its Ethical Dimensions*, Cambridge, CUP.
- CORNFORD, F.M. (1937) *Plato's Cosmology. The Timaeus of Plato Translated with a Running Commentary*, Londres, Routledge/Keagan Pauy.
- DOMBROWSKI, D.A. (1984) «Was Plato a vegetarian?», *Apeiron* 18, 1–9.
- GILL, Ch. (2000) «The Body's Fault? Plato's *Timaeus* on Psychic Illness» en M.R. Wright (ed.) *Reason and Necessity. Essays on Plato's Timaeus*, London, Duckworth/Classical Press of Wales, 59–84.
- HAUSSLEITER, J. (1935) *Der Vegetarianismus in der Antike*, Berlín, Alfred Töpelmann.
- KLOSKO, G. (1986) *The development of Plato's political theory*, Nueva York/Londres, Methuen.
- LISI, F. (2011) *Platón. Timeo*, Madrid, Gredos.
- MILLER, H. (1962) «The aetiology of disease in Plato's *Timaeus*», *TAPhA* 93, 175–187.
- SCHWYZER, E. (1968) *Griechische Grammatik*, Múnich, C.H. Beck.
- SERRANO, R. & M. DÍAZ DE CERIO (2012) *Platón. Timeo*, Madrid, CSIC.
- SKEMP, J.B. (1947) «Plants in Plato's *Timaeus*», *CQ* 41 (1/2), 53–60.
- SOLMSEN, F. (1950) «Tissues and the Soul», *PhR* 59 (4), 435–468.
- STALLEY, R.F. (1996) «Punishment and the Physiology in the *Timaeus*», *CQ* 46, 355–370.
- STRANGE, S.K. (1985) «The Double Explanation in the *Timaeus*», *AncPhil* 5.1, 25–39.
- TAYLOR, A.E. (1928) *A Commentary on Plato's Timaeus*, Oxford, Clarendon Press.
- ZAMORA, J.M. & L. BRISSON (2010) *Platón. Timeo*, Madrid, Abada.